

APUNTES SOBRE «LA ÚLTIMA PÁGINA» DE LA EDAD DE ORO

Autores: MSc. Soraya Artilles Duarte

Lic. Javier M. Armiñana Artilles

MSc. Liliam Artilles Duarte

RESUMEN:

El presente trabajo se propone un acercamiento a una interesante sección de la revista para niños *La Edad de Oro*, para comprobar cómo fue aprovechada toda ocasión de educar en los más variados aspectos de la vida a quienes son «la esperanza del mundo». «La última página» es, desde el punto de vista editorial, eso; pero desde otra perspectiva, es un espacio ajustado para la promoción y la educación. «La última página» muestra el aprovechamiento máximo del espacio físico, del límite editorial de la revista, pero también de su marco educativo. Da así una clara lección a maestros y periodistas.

PALABRAS CLAVE: LITERATURA INFANTIL, JOSÉ MARTÍ, EDUCACIÓN PRIMARIA

ABSTRACT:

This paper proposes an approach to an interesting section on children's magazine *The Golden Age*, to see how it was used every opportunity to educate in the most varied aspects of life who are "the hope of the world." "The last page" is from the editorial point of view, that, but from another perspective, is a tight space for the promotion and education. The last page shows the maximum utilization of space, the limit of the magazine publishing, but also their educational setting. Thus there is a clear lesson to teachers and journalists.

KEYWORDS: CHILDREN'S LITERATURE, JOSE MARTI, ELEMENTARY EDUCATION

*Las páginas de La Edad de Oro son la mejor Literatura
para los niños escrita en español.*
Roberto Fernández Retamar

La personalidad de José Martí fue destacada, desde el punto de vista histórico, no solo en Cuba sino también en el ámbito americano. Para Cuba esa expresión de síntesis y continuidad de un proceso histórico no cristalizado por especiales circunstancias, pero que encuentra en él nuevos bríos que, apoyándose en las experiencias de antaño, están decididos a retomar la lucha, ahora por cauces en que lo viejo y lo nuevo se unifican en un común empeño.

Literariamente, Martí es un gigante. En su obra se advierte lo universal en armónica conjunción de géneros, lenguaje, función de verbo, explosión de sentimientos, temas. «No es una montaña: es varias», según el criterio de otro grande de nuestra literatura, José Lezama Lima. Artista multidimensionado y entero al mismo tiempo, fue excelente en sus ángulos como poeta, narrador, ensayista, orador, periodista, crítico, cultivador del género epistolar, autor de diarios.

Raúl Roa (1985) lo definió de este modo: «Y vista ya en su perspectiva, como hombre y como revolucionario, tiene muy pocos pares legítimos en la historia.» Juan Marinello, acucioso martiano, lo resumió en dos palabras: «revolución y creación.»

En el concierto de voces literarias de su tiempo, Martí sobresale con auténtica voz en la que el qué decir, cómo decir, el para qué decir, hallan un logrado equilibrio de ideas y de belleza expresiva. Ha sido catalogado como el más avanzado pensador político a nivel continental, como escritor de lengua española logró los más ricos y sorprendentes valores. De ahí su significación americanista y universal.

En su producción literaria ocupa el mayor espacio la prensa, hecho vinculado con sus esfuerzos organizativos y fundacionales. Temas políticos, sociales, filosóficos, morales, artísticos, se revelan en esta área expresadas en las más variadas formas de trabajos periodísticos, semblanzas, cartas, discursos, crítica literaria y artística en general, traducciones, escritos científicos, pedagógicos, etc. Su estilo de amplios párrafos formados por largas oraciones compuestas

rematadas por una oración breve y firme, sentenciosa, lo desempeña en sus creaciones.

No obstante, aún en el terreno de la prosa, la evidencia del aliento poético es palpable independientemente del género. Por eso la metáfora y el símil en los terrenos de la noticia, el discurso o la nota.

Resulta ejercicio interesante y extenso el adentrarse en los nexos entre Martí y el idioma castellano. Conocedor profundo de este, lo hizo vibrar con intensos tonos que expusieron su dominio de lo clásico y lo moderno. Su concepción del idioma como algo vivo lo llevó a respetarlo y a emplearlo como eficaz herramienta de combate en su compleja época.

Logró renovaciones en la sintaxis de la oración y también en el léxico; dio a los signos de puntuación un personal empleo capaz de transmitir sentimiento y fuerza a sus frases. Poseedor de vasta cultura, en sus obras figuran algunos arcaísmos, neologismos, y americanismos. Categorías como el sustantivo, el adjetivo y el verbo encuentran en su obra usos extraordinarios de insospechadas resonancias.

En términos de movimientos literarios, es interesante descubrir en Martí signos de unos y otros, porque él es tradición y renovación, punto de encuentro y de partida. En términos de lenguaje, utilizó amplios y precisos registros atendiendo a circunstancias, tipo de receptor o público, intensidad del mensaje.

Todo su discurso contiene su eticidad; sus preocupaciones por dar un sentido provechoso y humanista a la vida, por llenarle de amor y sacrificio, de bondad y empeño, convierten su prédica en manifiesto de total vigencia. Su magisterio en esta dirección lo lleva a escribir para los niños, a quienes regaló *La Edad de Oro*, segmento creativo ante el cual el asombro no cesa.

El presente trabajo se propone, sin pretensiones de agotar el tema (inagotable en su esencia), un acercamiento a una interesante sección de esa revista para niños para comprobar cómo fue aprovechada toda ocasión de educar en los más variados aspectos de la vida a quienes son «la esperanza del mundo.»

«La última página» es desde el punto de vista editorial, eso; pero desde otra perspectiva, es espacio ajustado para la promoción y educación. Es aula.

Además del periodista se asegura un público lector desde la última página, y en ella Martí, es un maestro, «es un padrazo».

Desde el punto de vista histórico y personal, 1889 es un año importante en la vida de José Martí quien disfrutaba ya de reconocido prestigio en todo el continente americano.

Julio: Aparece la primera entrega de *La Edad de Oro*, revista dedicada a los niños de América.

Septiembre: Escribe su primera crónica acerca de la Conferencia Internacional Americana, que comenzará a sesionar en Washington, el 2 de octubre. En esa y en crónicas subsecuentes revela y denuncia los objetivos ocultos del cónclave, contrarios a los intereses de nuestra América.

Octubre: Pronuncia en Hardman Hall un discurso en la conmemoración de esta fecha patria. Con el número cuatro de *La Edad de Oro*, termina su labor de director y redactor de la publicación.

Noviembre 30. Pronuncia un discurso en el Hardman Hall, en homenaje al poeta cubano José María Heredia.

Diciembre 19. Lee en la velada artística que la Sociedad Literaria Hispano Americana ofrece a los delegados a la Conferencia Internacional Americana, su pieza oratoria conocida como «Madre América.»

Al decir del prestigioso intelectual cubano Roberto Fernández Retamar (1995), «al mismo tiempo que la fama intelectual de Martí continúa creciendo, sus trabajos se multiplican. Desde 1887 es Cónsul de Uruguay, en Nueva York en 1888 es nombrado representante en los Estados Unidos y Canadá de la Asociación de la Prensa de Buenos Aires. En 1889, se echa encima la singular tarea de escribir íntegramente una revista para niños *La Edad de Oro*, de la que solo vieron la luz cuatro números (julio a octubre) [...] Aquel gigante, al filo de la tormenta, se inclina hablar con los muchachos para explicarlos, como un maestro paternal, cosas de la historia vistas con ojos descolonizados, para decirles cuentos y poesías que anuncian a sus versos sencillos, y sobre todo para encenderles el amor a la patria hispanoamericana, a los héroes y a los humildes, y acostumarlos a la verdad, la justicia y la belleza. Las páginas de *La Edad de Oro* son la mejor literatura para niños escrita en español.»

En su recepción se hallaron posiciones reveladoras de asombro ante lo que quizás, en cierto modo, consideraban literatura menor. El propio autor de la revista escribió a su amigo Manuel Mercado: «Los que esperaban con la excusable malignidad del hombre, verme por esta tentativa infantil, por debajo de lo que se creían obligados a verme en mí, han venido a decirme, con su sorpresa más que con sus palabras, que se puede publicar un periódico de niños sin caer de la majestad a que ha de procurar alzarse todo hombre.» (Citado por García Marruz & Vitier, 1969)

Y estaba en lo cierto. Recorre cada página de *La Edad de Oro* una majestad extraordinaria que rebosa amor, vocación, oficio, confianza sin límites en aquellos «que son los que saben querer», «que son la esperanza del mundo.»

Una mirada general a cada número permite apreciar el delicado balance de saberes en que se imbrican las lecciones sobre la patria americana, el valor de la inteligencia y la constancia, cuentos e historias de grandes hombres y de cosas sencillas. Según Fina García Marruz (1969), allí están «lo pintoresco, lo heroico, la miniatura y la epopeya, lo griego y lo americano, los talleres y las fábulas, los héroes de la emancipación americana.»

La Edad de Oro es en sí misma, en contenido y forma, una clase magistral en que la multidisciplinariedad se concreta en una voluntad:

- a) Pedagógica: Revelada no solo en su empeño instructivo-educativo, sino en un sustento metodológico para lograrlo, ya que Martí conversa, busca el aprendizaje activo, dinámico, reflexivo del niño, al cual lo pregunta, lo hace pensar, a la vez que le divierte a todo con los intereses de la edad. En el prólogo de la revista él mismo confiesa: «Todo lo que quieran saber les vamos a decir, y de modo que lo entiendan bien, con palabras claras y con láminas finas.»

Su método fue el de «enseñar deleitando, adoptar dichas enseñanzas a las necesidades especiales de los niños americanos.» Y de ahí radica uno de sus encantos: en la sencillez que envuelve su maestría oculta, mostrada en su objetivo de enseñar en serio mientras se juega.

Mucho aporte desde esta arista metodológica a la praxis pedagógica cubana y universal. El tan buscado y necesario protagonismo del alumno en su aprendizaje está en *La Edad de Oro*.

- b) Psicológica: Expuesta en la capacidad de comunicarse con los niños mediante estrategias lingüísticas tales que permiten el fluir de la enseñanza en un ambiente propicio para ello. Niños de todas las edades pueden interactuar con el Maestro, quien atiende a niños y niñas por igual, en amoroso clima, ordenado, pulcro, en el que los infantes saben desde el inicio de qué se les hablará, por qué, para qué.

En su trato con los pequeños no hay ni aniñamientos ni presunciones. Como señalara Manuel Gutiérrez Nájera: «su trabajo es el trabajo del alba: despertar.» (Citado por García Marruz, 1969).

- c) Cognoscitiva: Revelada en cómo se ofrece el niño la posibilidad de conocer acerca del mundo, conocimiento que influye también lo espiritual «para decirles a los niños lo que deben saber para ser de veras hombres.» Este aspecto se manifiesta además en qué se brinda para el aprendizaje, que, abarca temas o áreas diversas.

Es notable constatar que Martí en su diálogo tiene en cuenta el alcance intelectual de los infantes, y entonces el conocimiento e incluso la manera en que este llega a su público, se adecuan.

- d) Editorial o artística: Expuesta desde la atractiva portada azul diseñada para atraer porque agrada a primera vista. El papel suave, la fina tipografía, las atractivas láminas y viñetas, la impresión a clara, en fin, la presentación general cuidadosamente elaborada invitan a la lectura. Toda la revista es un producto deseado tanto por los niños como por sus padres. En tal sentido, la estudiosa Fina García Marruz apuntó (1969): «da al niño, más que ideas hechas, los elementos necesarios para que él los forme por sí mismo a través del lenguaje mudo y elocuente de las imágenes, la forma o el color.»

Sobre «La última página»:

El cierre de cada uno de los números de *La Edad de Oro* fue nombrado así: «La última página», la cual satisface una interesante función promotora de la siguiente revista mediante la información de una parte del contenido, lo que favorece una expectativa y un interés en el público receptor.

«La última página» muestra el aprovechamiento máximo del espacio físico, del límite editorial de la revista, pero también de su marco educativo. Da así una clara lección a maestros y periodistas. A los primeros enseña que toda ocasión para guiar a las nuevas generaciones debe ser utilizada; a los segundos muestra cómo sacar partido útil del espacio del que se dispone y transmitir cultura, formar valores. «La última página» es muestra fehaciente de periodismo de altos quilates. En un fragmento correspondiente a la del primer número de la revista, Martí escribió:

«Estas últimas páginas serán como el cuarto de confianza de *la Edad de Oro*, donde conversaremos como si estuviésemos en familia. Aquí publicaremos las cartas de nuestras amiguitas: aquí responderemos a las preguntas de los niños: aquí tendremos la *Bolsa de Sellos* donde el que tenga sellos que mandar, o los quiera comprar, o quiera hacer colección, o preguntar sobre sellos algo que le interese, no tiene más que escribir para lograr lo que desea. Y de cuando en cuando nos hará aquí una visita *El Abuelo Andrés*, que tiene una caja maravillosa con muchas cosas raras, y nos va a enseñar todo lo que tiene en *La Caja de las Maravillas*.»

En el fragmento es posible constatar las intenciones del Maestro de dialogar con los niños acerca de temas interesantes para ellos a partir de sus propias interrogantes.

El Héroe Nacional despliega también en esta página importantes ideas como las siguientes:

1. El placer por haber trabajado para los niños (niños queridos),
2. dos cualidades de los niños, que serán los hombres del futuro: el ser hábiles (como Meñique) y el ser valientes (como Bolívar),

3. la función utilitaria de la poesía, con la cual es posible castigar y pintar lo hermoso del mundo,
4. el llamado a que los hombres se quieran bien,
5. el concepto de que la vida se asocia al deber,
6. el no estar tristes ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, luz en el cielo, amigos y padres,
7. la fuerza, asociada al saber y no a los puñetazos,
8. la importancia de aprender a defenderse ante la existencia de gente bestial en el mundo, y porque la fuerza de salud. Pelear únicamente cuando un pueblo ladrón quiere venir a robar aquello que nos pertenece; de ahí, que sea bueno ser fuertes de cuerpo. Sin embargo, para los demás, la fuerza está en saber mucho (como Ulises, que «pensaba pronto»),
9. la necesidad de que los niños sepan explicar lo que ven.

En el contenido de esta página Martí insiste en el ambiente de confianza propicio para conversar sobre cualquier tema «como si estuviéramos en familia», expresión reveladora de la importancia que concedió a esa célula de la sociedad. ¿Sugiere acaso el Maestro una concepción más entrañable de la familia como espacio afectivo e instructivo en que debe materializarse siempre la disposición al diálogo, abierto independientemente de la temática? ¿Invita Martí a que se aborde con nuestros hijos asuntos tan relevantes como los antes citados y que aparecen en esta página del primer número de la famosa revista?

El contenido es inquietante y mucho tienen que leer los padres más allá de la simple lectura que puedan hacer sus hijos. La página se cierra con una afirmación relevante: la revista atenderá «tanto a las niñas como a los niños.»

¿Qué dice Martí en realidad con tal afirmación? ¿Qué tipo de pedagogía muestra en una época de distancias de sexos?

Se trata tan solo de interrogantes para la lectura que los adultos pueden hacer de esta revista para niños. Se trata de una plataforma educativo-

formativa que ya se está estableciendo en los cimientos de quiénes serán «los caballeros de mañana, y las madres de mañana.»

En la segunda página, que cierra el número correspondiente al mes de agosto, el Maestro escribe:

«*La Edad de Oro* no se quiere morir, porque nadie debe morirse mientras pueda vivir para algo, y la vida es como todas las cosas, que no debe deshacerlas sino el que puede volverlas a hacer. Es como robar, deshacer lo que no se puede volver a hacer. El que se mata, es un ladrón. Pero *La Edad de Oro* se parece a la niña del cuento, porque siempre quiere escribir para sus amigos los niños más de lo que cabe en el papel, que es como querer coger la luna. ¿No les ofreció la *Historia de la Cuchara, el Tenedor y el Cuchillo* para este número? Pues no cupo. Ni otras muchas cosas más que les tenían escritas. Así es la vida, que no cabe en ella todo el bien que pudiera uno hacer. Los niños debían juntarse una vez por lo menos a la semana para ver a quien podían hacerle algún bien, todos juntos.

Y ahora nos juntaremos, el hombre de *La Edad de Oro* y sus amiguitos, y todos en coro, cogidos de la mano, les daremos gracias con el corazón, gracias como de hermano, a las hermosas señoras y nobles caballeros que han tenido el cariño de decir que *La Edad de Oro* es buena.»

El Maestro hace explícitas algunas de las siguientes ideas:

1. La vida es útil si sirve.
2. No es lícito pensar en la muerte mientras se puede servir para algo.
3. El profundo concepto sobre quitarse la vida, expresado de modo lleno y concreto: «El que se mata, es un ladrón.»
4. La vida se asocia al bien y «no cabe en ella todo el bien que pudiera uno hacer.»
5. La sugerencia noble y humanista de unidad para hacer el bien: «los niños deben unirse una vez por semana para ver a quién pueden hacerle algún bien, todos juntos.»

José Martí finaliza esta página con una acción que asumida por él mismo sirve para educar con su ejemplo: agradece a todas las personas que han hablado bien de la revista. En tal sentido, el mismo se revela como fuente viva de la noble conducta humana de agradecer y con ello sitúa su labor magisterial en una dimensión de universal eticidad: la fuerza del ejemplo del maestro o del padre que está educando a los niños.

En su tercer número y en la página de cierre el Apóstol escribe:

« ¡Quién sabe si sirve, quién sabe, el artículo de la Exposición de París! Pero va a suceder como con la Exposición. Que de grande que es no se la puede ver toda, y la primera vez se sale de allí como con chispas y joyas en la cabeza, pero luego se ve más despacio, y cada hermosura va apareciendo entera y clara entre las otras. Hay que leerlo dos veces: y leer luego cada párrafo suelto: lo que hay que leer, sobre todo, con mucho cuidado, es lo de los pabellones de nuestra América. Una pena tiene *La Edad de Oro*; y es que no pudo encontrar lámina del pabellón del Ecuador. ¡Está triste la mesa cuando falta uno de los hermanos!»

Resulta interesante la sugerencia martiana de efectuar una lectura cuidadosa de los textos, al ir de lo general a lo que particularmente trata cada párrafo.

También está su trabajo por despertar en los niños el amor por los pueblos americanos. En otros momentos de esta página el Maestro dialoga con los niños acerca de:

1. La humildad y sencillez en el obrar.
2. Sentir gozo por la realización de una buena obra, acto de total superioridad: «Eso es mejor que ser príncipe: ser útil.»
3. Sentir la necesidad de aprender cada día algo nuevo y experimentar tristeza si esto no es así.
4. Conocer que las cosas de la guerra y la muerte no son tan bellas como las del trabajo.

Esta página revela la labor martiana en la siembra de verdades capitales en el hombre de cualquier tiempo: humildad, sencillez, buen obrar, beneficio del trabajo. Resulta sorprendente la concreción y sencillez del lenguaje.

En «La última página» de la cuarta revista Martí escribió:

«Los padres se lo quieren dar todo a sus hijos, y si ven un caballo hermoso, con la cola que le reluce y el pelo como seda, no piensan en montarse en ellos, como señorones, y salir trotando por la alameda, donde van de paseo por la tarde los coches y los jinetes, sino que piensan en sus hijos los padres, y se ponen a trabajar todavía más, para comprarle al hijito el caballo hermoso. Si pasa un niño en un velocípedo, con su vestido de terciopelo y su cachucha, y tan deprisa que todo el mundo se para a verlo, el padre no piensa en comprarse un velocípedo él, sino en que su hijito estará lindote de veras cuando vaya como el niño del terciopelo y la cachucha, en sus dos ruedas que dan como una luz cuando andan, y van casi tan deprisa como la luz, que es lo que anda más pronto en el mundo.

La luz no se ve, y es verdad, como que si se acabase la luz, se rompería el mundo en pedazos, como se rompen allá por el cielo las estrellas que se enfrían. Así hay muchas cosas que son verdad aunque no se las vea. Hay gente loca, por supuesto, y es la que dice que no es verdad sino lo que se ve con los ojos. ¡Cómo si alguien viera el pensamiento, ni el cariño, ni lo que, allá dentro de su cabeza canosa, va hablándose el padre, para cuando haya trabajado mucho, y tenga con qué comprarle caballos como la seda o velocípedos como la luz a su hijo!»

En esta página aparece la figura del padre en su infinito amor por sus hijos. Fluye la conversación con quienes lo serán mañana y se ensalza el sacrificio permanente de los padres.

Otras ideas importantes son:

1. El afán y sacrificio de los padres en aras de proveer para sus hijos.
2. Sencillos elementos de ciencia, como por ejemplo, la luz, y breve comentario sobre qué sucedería en el mundo si esta se acabara.

3. El Nilo, al cual llama «bondadoso río que humedece sembrados», elemento natural con el que se compara.

A partir de la metáfora sugerente cabría preguntarse por el verdadero significado de tal composición. ¿Qué significaban en ese justo contexto palabras como Nilo, bondadoso, humedece y sembrados? ¿Dónde está la exacta semántica de un texto tan breve y esencial?

Una reflexión muy general revela la necesidad de examen minucioso que cada una de estas páginas merece. Cada una puede ser perfectamente individualizada, pero nunca deben ser vistas como páginas sueltas o como meros cierre portadores además de promoción del número siguiente. De sus contenidos se desprende una regularidad que pudiera concretarse del siguiente modo:

a) Lo ético-práctico.

Cualidades y aptitudes que deben estar en todo hombre:

- Habilidad
- Valentía
- Sentido del deber
- La fuerza física y mental
- El ser útil
- Hacer el bien con alegría
- La gratitud
- La humildad
- La sencillez
- La necesidad de aprender cada día
- La vida asociada al cumplimiento del deber
- No entristecerse ni acobardarse.
- La importancia de un ambiente de confianza para el abordaje de cualquier tema de interés para el niño, el cual se le puede hablar, explicar, con un lenguaje adecuado.

- b) Función utilitaria del arte.
- c) La educación y la instrucción como necesidades permanentes del hombre, independientemente de su sexo.
- d) El niño merece el más absoluto respeto; con él se puede dialogar sin falsedades ni aniñamientos, con apego a la objetividad que no riñe con la fantasía.

Conclusiones:

En *La Edad de Oro* cada una de las últimas páginas es un broche con el que el autor cierra su larga conversación que no se reduce a las 32 páginas de cada número porque se extiende a través de toda la revista; pero es solo última desde el punto de vista editorial pues en el discurso interno del conjunto que es la publicación, es un punto de enlace, una pausa breve para tomar fuerzas para nuevas historias y aprendizajes, punto de partida de otros ejercicios para el conocimiento. «La última página» es parte inseparable del discurso semántico, educativo, instructivo que atraviesa toda la revista.

BIBLIOGRAFÍA:

- Fernández Retamar, R. (1995). *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Martí, J. (1985). *La Edad de Oro*. La Habana: Editorial Gente Nueva.
- MINED. (1991). *Español-Literatura*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Vitier, C. & García Marruz, F. (1969). *Temas Martianos*, La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Roa, R. (1985) *Rescate y proyección de Martí, Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana: Editora Política.